

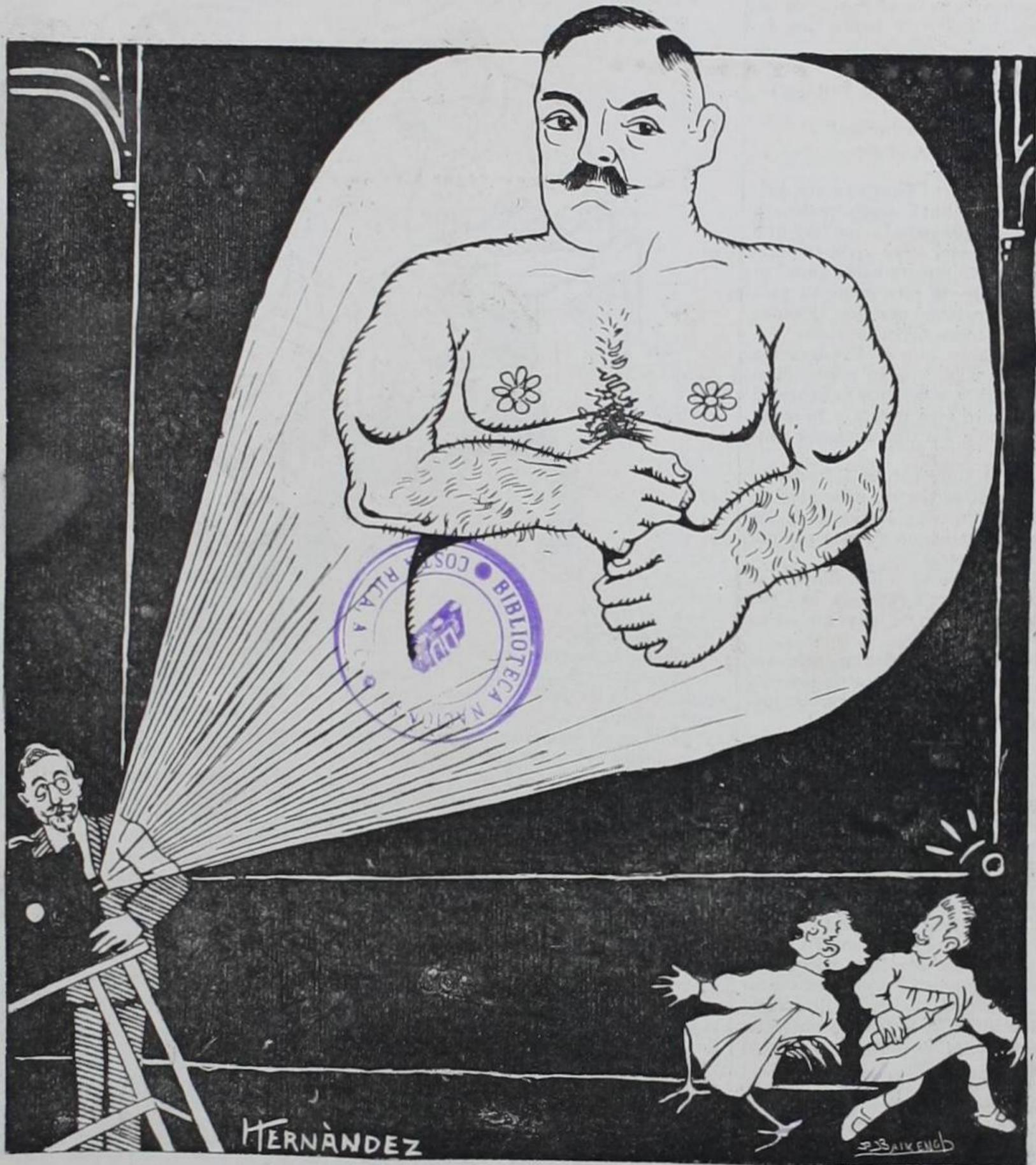
# ECOS

M. MARTINEZ & FERNANDO BORGES,  
Proprietarios y Editores.

San José, C. R., 24 Mayo de 1913.

Apartado de Correos número 175  
Teléfono número 86

**Redactores:** Ramiro Perez. — El Duque. — Periquín. — El Teniente Niki. — Pepe Ruedelabola. —  
Alfonsito. — El Doctor Richet. — Dibujante: Hernández.



**EL ENEMIGO COMUN**  
según don Leonidas Pacheco

## EDITORIAL

Bien poco ha dado de si la semana para que hayamos de decir ufanos que hay material para el artículo de fondo del periódico.

Un incendio! Ya estamos tan acostumbrados a los incendios que no nos hacen impresión alguna. El último ni siquiera público tuvo.

Y con eso está dicho todo.

Cuentan, ya que hablamos de incendios, que una niña pasó en compañía de otra frente a una casa en la cual lucía una hermosa placa de seguro contra incendios.

—Qué significa esa placa? preguntó a la compañerita.

—Que la casa está asegurada contra incendios, dijo la otra.

En ese momento salía el dueño de la propiedad asegurada y la niña que es muy curiosa, le preguntó:

—Cuándo quema la casa?

—Quemarla, dijo el dueño extrañado. Y por qué?

—Como ya la tiene asegurada!

Son las enseñanzas de ahora.

Ya ustedes lo saben. Tenemos dos Ministros más. No faltará algún malevolo espíritu que diga que para lo que hay que hacer, con uno basta. Pero sería imposible con un sólo maquinista hacer andar el complicado rodaje de este pequeño país más duro de mandar que los grandes donde no viven todos cerca de todos.

Algunos declaran que el Presupuesto resulta muy recargado, pero como dicen que la política va a estar muy caliente, el consumo de guaro será mayor y la renta de licores se doblará o triplicará por consiguiente.

Y además, el Gobierno está haciendo economías por otras partes, para nivelar.

Fijense los lectores en los kepis de los soldados de la guarnición de esta capital.

Ya no tienen viseras.

Y como esas viseras valían dinero, se ha hecho una economía redonda. Por eso podemos darnos el lujo de tener ministros a porrillo.

Nosotros hasta opinaríamos que suprimieran totalmente la gorra de los soldados y se mandaran unas legacioncitas al Exterior.

De cual partido es usted?

Esa es la pregunta de ahora.

Y uno piensa: pero es que en realidad existen partidos?

Pueden llamarse así las agrupaciones de hombres que se prestan a servir a la ambición de otro. Dónde los ideales, dónde las banderas, dónde lo que no sea triunfo de don Fulano o don Zutano?

Ideales? Quien habla de eso. Ya nadie habla de programas siquiera, porque ya nadie se deja engañar. Porque los costarricenses saben que quienes les dicen que quieren el bien de la Patria, el progreso de las instituciones, la libertad, la paz, el orden, mienten.

No hay más que el deseo de llegar, de derrotar al contrario. Ya eso se ha convertido en un juego de vanidad. Ya no se quiere ser Presidente, sino para reirse del derrotado. Y cuántas lágrimas puede costar una risa de esas a la Nación!

En Bavía pasan las cosas como Dios quiere. Paisecito chiquito, paisecito ingenioso, paisecito inocente apesar de que cada

uno de sus habitantes se cree una tintorera, se ven en él las cosas más extraordinarias.

Bavía, apesar de su pequeñez, tiene buenos colegios, excelentes profesores.

Sin embargo de fuera llegó un individuo cualquiera, que no tenía más gracia que la de hablar su lengua y la lengua de Bavía, es decir, la lengua de los "baviecas".

Aunque llevaba una sotana, pensó que había otros modos mejores de ganarse la vida que diciendo misa. Porque diciendo

misa no se gana lo suficiente para pagar todo el Whiskey y el Cognac que se bebe. Y fundó un colegio.

Que un ebrio funde un colegio, y lo anuncie, y haga gran propaganda, nada de raro tiene. Pero si es muy raro que unos cien niños de Bavía, fueron confiados al cuidado de aquel hombre. Imagínense ustedes cómo irán a ser los baviecas de mañana aprendiendo tan hermosas lecciones de alcoholismo, de todo vicio, de picardía y de sensualidad!

## LA ETERNA HISTORIA



—Y juiste?

—Si jui, pa onde cogía.

—Y que te quería don Chepe?

—Ensartame á la política. Apenas me columbró en la puerta se me acercó en carrera abierta y me dijo: Sunció, de esta hecha tenés que ir conmigo en la política. Tenés que votar por el que yo vote.

—Que es don Chepe?

—Duransisto. De los remataos. Yo nada le contesté y por corta providencia le entregué la flor de hitavo y los rabos de mico que le había llevao. Me entró, me dió café y un coñá y después juimos á pasar por la suidá. No me preguntó por el cafetal nuevo, ni por la chapia del cañal, ni por la yunta de novillos ni por nada de la hacienda. No parecía que él fuera dueño y yo el mandador. Solo política tiene en la cabeza y como en la suidá la gente es tan vagabunda y andan por todas las calles como si no fueran cristianos, á cada paso se topaba con amigos y hablaban. Al partido de don Máximo le han puesto un mal nombre y solo así lo mientan: "el enemigo común". Carculá vos llamar "común" á un Partido. A cada vagabundo que se iba topando don Chepe iba y me lo presentaba y yo tenía que hacer una reverencia asina, como si estuviera Nuestro Amo patente y diay darle la mano. Vos la habís chocao con un leva? La tiene como una sangrijuela de suave. Nada de estos

callos que tenemos los conchos que nos maltratamos pa llenarles la panza. Llegamos á una barbería y don Chepe se arrecostó en un sillón y aluego le dijo á otro barbero:

—Arréglenmen á ñor Sunció de mi cuenta.

—Y te arreglaron?

—Si, pero me arreglaron la barba, no te vayas á imaginar otra cosa. Primero lo jabonan á uno con jabón de olor y va de bolarle brocha. Después navaja y por fin—oh gente—mensaje eléctrico.

—Qué es eso de mensaje eléctrico.

—Pos yo no sé ni como decirte. Así que está uno bien raspao va el barbero—un españolito canelo que habla como si tuviera un caramelo caliente en la boca—y le embija á uno la cara de una pomada media aguadilla. Y diay va de sobarle la cara hasta que la pomada cae en cerullos. Te ponen unos chuicas con agua hirviendo que hasta que te quiere pelar la gamarra y después te pasan una maquinilla eléctrica: una cosquilla y temblorcillo y una jodarría todo aquello. Por último le ponen á uno polvos como si fuera una muchacha y ya está espachao. Un peso le cacharon á mi patrón por arreglame.

—Y no te dió vergüenza dejarte mansiar y untar pomada y todo eso?

—Si me dió, pero yo no quería disgustar al patrón.

—Y después que hicieron?

—Me llevó don Chepe á la Manolia, un recurtidero que tienen los levas y se juntó con otros y comenzaron á beber chicha extranjera, eso que llaman champán. Yo tenía que arriarle también, pero se me agrió la panza y estoy rematao, ni con colpachí he podido componerme. Estoy de viaje suelto. La tal chicha se me subió á la cabeza y cuando volvió á puntiarme el patrón pa lo del voto le dije:

—Vea don Chepe, yo á usted lo quiero mucho, pero meterme yo á duransisto ni á nada en política, eso nó. Ustedes los levas arreglen su vaina como quieran, pero nosotros los conchos no queremos seguir de juguetes. A yo me mataron á Suncioncillo la vez pasada por cuentos de la política, y naide lloró con yo, ni naide me ayudó á costiar el entierro, ni naide se siente sólo y fregao como me siento sin mi muchacho, ni naide está triste porque ustedes no saben lo que es ir uno al pantión y ver un montón de tierra y un ciprés en vez del muchacho que era para yo como la vida. Ustedes la gozan, ustedes friéguese que cada fregao que trepa más nos amuina á

los conchos y ya ni quemar los charrales nos dejan.

—Y que te dijo don Chepe?

—Se puso hecho un chichicaste. Y después que hasta me la mentó, me dijo que le desocupara la casa, que ya no sería más mandador.

—Y vas á desocupale?

—Ora mismo. Lo malo es que tengo á Lico enfermo, yo creo que tiene cangrina, pero nó mimporta. Me voy.

—Pero á dónde vás á ir?

—Que se yo. Pa lo cuátro chunches que tengo á un palo me arrimo ó me meto debajo de una madriao de poró. Y que se muera Lico y á mí me lleve el demonio, pero lo que es juguete, yo nunca vuelvo á ser. Pa qué sirve la política? Pa que los que tienen leva unque sea pa taparse los remiendos del fondillo se trepen y se repartan lo poco que hay y sean Menistros y diputaos y vayan á Uropa ó á París y nosotros que nos freguemos. Por eso digo que no debemos ser tontos los conchos.

Ellos que han de comelo, pues que engorden su lechón!

\*\*\*

## DON RICARDO BONDADOSO



Ahí lo tenéis.

Duerme....!

Fijaos bien en sus rasgos fisonómicos. Revelan tranquilidad de conciencia, bondad, buen corazón.....

Y conste que no hablo en broma, no señores.

Ha sido don Ricardo un buen Presidente; un poco inactivo, pero no malo.

Ahora que el "SOL DECLINA", sus pocos amigos dicen: esperad, que algún día lo han de echar ustedes de menos.

Y pueda que esas gentes tengan razón.

Por mi parte, yo prefiero un Presidente bueno y honrado y respetuoso de la ley, aunque perezoso, á un tiranuelo cualquiera que todo sea actividad y progreso.

Sospecho que la gran mayoría de los lectores opinen conmigo.

Don Ricardo sueña....!

Sueña seguramente, en que apenas faltan unos pocos meses de recreo en los mullidos sillones de la Presidencia.

Que él ha dicho que ya está aburrido de vida tan hermosota y regaladona?

Bah!...! Modestias de don Ricardo.

Hay un antecedente: recordad aquello de la Alcaldía de pueblo....

Sin embargo aceptó la Presidencia y en ella se encuentra muy á gusto.

Fijaos en su fisonomía: qué tranquilidad de espíritu ¿eh?

El ha cumplido con su deber hasta última hora.

Bendito sea don Ricardo!

Fiel á su palabra no se ha separado un punto de su programa político; entre otras cosas ofreció favorecer á sus amigos y ha cumplido su promesa.

Un ejemplo: el "aseguro" de 60 mil colones que ha dejado á Nicolás.

O sea los sueldos de cinco años en la Corte de Paz.

Remordimientos de conciencia no tiene don Ricardo ninguno.

Propúsose favorecer contra viento y marea á Brenes Mesén y ahí tienen Uds. hasta donde lo ha llevado.

Eso es cajeta!

Lo que prueba que si don Ricardo es un buen ciudadano, sabe ser todavía mejor amigo.

El lector preguntará: y bien, ¿qué méritos intelectuales tiene el señor Brenes Mesén para tanta bondad... de su Jefe?

Efectivamente; nadie le ve la "punta" á la cosa.

Pero lo cierto del caso es, que don Roberto llegó porque así lo quiso don Ricardo.

Y Santas Pascuas.

Eso se llama ser amigo de los amigos.

En otra seré yo jimenista de cabo á rabo.

Es un porvenir encontrarse uno con una amistad de esa naturaleza.

Sin embargo, el buenazo de don Ricardo ha tenido un olvido involuntario terrible.

Sí, señores; un olvido imperdonable, incomprensible.

Ha dejado "postergado" á don Enrique, el hombre "enciclopedia" del Gobierno; el grande hombre.

Vamos, ¿de qué pueden acusar los ticos al sentimentalísimo Subsecretario de Fomento?

Que ha botado á puñados dineros nacionales en puentes y caminos en pruebas románticas que no han dado resultado?

Valga siquiera la buena voluntad que ha tenido el señor Jiménez Núñez de hacer algo en pro del progreso nacional.

Peor hubiera sido que esos dineros hubieran ido á parar á lugares desconocidos.

Casos varios pudiéramos citar de administraciones pasadas.....

En la actual, por lo menos, se ha jugado con toda limpieza.

Unica página gloriosa de la administración de don Ricardo.

Y volviendo á lo de don Enrique.

Por qué ha quedado "postergado" este señor.

Por sus fracasos?

Hombre, peores los ha tenido don Roberto, cuyos resultados en la dirección de la enseñanza nacional—al decir de los que de estas cosas saben y entienden—ha sido un desastre.

Un desastre espantoso, terrible.

Y sin embargo, ya lo ven Udes.; su buen Ministerio le habla.

Yo pido justicia para don Enrique.

Que se cree otro ministerio para ese señor.

Se lo merece.

ALFONSITO.

## EL FEMINISMO TRIUNFANTE

Contestación á Fepe Fuedelabola

En tu carta, á simple vista, he podido conocer que en lo íntimo de tu ser se esconde un gran feminista. Y de haberlo conocido me complazco, vive Dios! pues descubro que los dos somos del mismo partido.

Soy el más grande devoto de esos delicados seres. Yo les doy á las mujeres cuanto tengo, incluso el voto! Démoselo! Para bien de los próceres que vengan y así, cuando ya lo tengan, será fácil que lo den.

Y más, gracias al decreto que establece las reformas, Porque con las nuevas formas, podrán dárnoslo en secreto.

Y si el sufragio indicado les diere por coincidencia la tirana preeminencia que hasta hoy hemos disfrutado, y tomaran las mujeres ventaja sobre los hombres, no te espantes, ni te alteres, ni te enfades, ni te asombres.

Pues fuera necio disgusto olvidarnos el que ya lo antiguo cansa y que está en la variación el gusto. La nueva era se aproxima! Las viejas costumbres mueren y, pues ellas lo prefieren, que se coloquen encima.

Que trabajen con tesón, que se yergan altaneras en las distintas esferas de la civilización.

Hasta hoy los varones diestros ambos hemisferios tienen bajo sus yugos siniestros, y ellas á vivir se avienen en los hemisferios nuestros. Mas, desde hoy, manden las bellas en uno y otro hemisferio, y nosotros, sin querellas vivamos bajo el imperio de los caprichitos de ellas!

Hasta que el mucho trabajo y el cansancio consecuente les demuestre claramente que es mejor estar debajo.

Entonces sin desiguales ni modernas pretensiones comprenderán las razones de las leyes naturales; y haciendo escuchar sus quejas á quienes debajo están, entre llantos pedirán que vuelvan las modas viejas.

EDUARDO CALSAMIGLIA.

Oh! cuando Carlitos calla, algo trama. Recordemos en los tiempos viejos.... Sin ir muy largo: en las últimas elecciones de diputados.

Se transformará Carlitos en otro "lobanillo" político para don Ricardo? Lo veremos.



Ahí tenéis á un hombre del gobierno, que es la felicidad andando: don Enrique, el de Fomento.

Será "neutro" hasta el fin de la jornada de don Ricardo.

El teme.... (no vayan ustedes á creer que perder la "teta"), desobedecer á don Ricardo en su orden de "niños, conmigo, tranquilitos ó.... á la calle".

Y la verdad es que, después de todo, la política no vale lo que un año de buenos sueldos.

Echen Uds. cuentas y se convencerán que así es.

Bien por don Enrique; y mejor por don Ricardo.



Ha comenzado ya la "política" en los campos

## "Lobanillos" de don Ricardo



A don Ricardo le ha resultado ahora un "lobanillo" político sobre la punta de la nariz.

Es Manolito, el de Relaciones, "niño" activo y sagaz que ha convertido su despacho en el Palacio en club político.

El de los apuros es don Ricardo, á quien su Secretario le está burlando su cacareada política de imparcialidad.

Hay un remedio: cortar por lo sano.

Ciertas "enfermedades" solamente así se curan.



Y don Carlos María qué hace?

Qué hace esa "innocente" criatura que no dice esta boca es mía?

Yo no creo que don Carlos permanezca quieto, tranquilo, viendo "correr" la cosa política sin importarle un maravedí.



Don Roberto.... Todavía no se ha decidido; ni se decidirá aún.

Es de los abstencionistas hasta "última hora".

Si pretenderá seguir "palante".

Es muy capaz...!

Pero nó; en Mayo próximo terminarán sus papeles

Lo que celebramos, por el bien de la enseñanza pública.

Dios quiera que así sea!



Hé aquí un "lobanillo" que don Ricardo se cortó de raíz.

Y era de los de mala clase, no es verdad?

Y que ya había echado una raíz, que.... ¡Ave María!

Curación que don Ricardo debe á los fernandistas.

Algo debía de "deber" el Jefe de la Nación á los neos.

Ya siquiera....!

Sin embargo, es más de gratitud que de otra cosa.

Pues no es chico favor eso de que le quiten á uno un "grano" de aquella naturaleza.

Vaya si es de agradecer....!!

Conde de Rusiñol

Al segundo número ECOS

es ya mayor de edad. La presente edición es de

**5,000 ejemplares**

De esta vez, nos hacemos ricos!!!

# Prácticas democráticas



La tiranía del Congreso y sus nuevas prácticas para reformar la Constitución

## PELICULAS POLITICAS

**T**U dictarás, Periquín.  
 —Principio: du ante la semana, he visitado los principales «mercado» políticos, y éste ha sido el «sube y baja» «bolístico» habido en ellos:  
**SAN JOSE.**—Cada día más y más movimiento en las «bolsas» . . . . de los candidatos, quienes no se ardan con pichicaterías de colonoje más, colonoje menos, dando con esta animación grande ¡ya lo creo! al «mercado» donde se juegan grandes intereses «patrióticos».  
 Será por esto que en esta capital ¡cosa no extraña! suben los bonos duranistas por ser este partido quien mejor paga los «valores electorales».



Los bonos civilistas y fernandistas, sostienense firmes, con tendencias a la baja por la «circunstancia» anteriormente explicada, mas, si «vieran mis ojos, Dorila» la cosa cambiaría y seguramente así pasará, pues los grandes «tenedores» de esos bonos, Máximo y Rafael, no se dejarán pisar los talones por millar de colones más, millar de colones menos.  
 Debido a rumores de falsas cotizaciones en provincias, los bonos civilistas tuvieron el lunes y el martes una muy pequeña alza pero muy pronto bajarán de precio, quedando con los corrientes. . . .  
**ALAJUELA.**—Bonos fernandistas y civilistas se sostienen firmes, siempre con tendencias al alza; duranistas, por el suelo. . . .  
**HEREDIA.**—Mercado exactamente igual a Alajuela.  
**CARTAGO.**—Ningún cambio que llame la atención en los «precios». Sin embargo, nótase demanda por los

bonos duranistas. Estos tienden al alza. ¡Y no podía ser de otra manera! Sobra dinero. . . .  
**PUNTARENAS.**—Pealeados bonos civilistas y fernandistas. Duranistas no se conocen siquiera. Dicese que esta semana Pacho los echará al mercado. Veremos la acogida que tienen. No aseguro sea buena.  
**GUANACASTE.**—Falta «medio circulante» No hay, en consecuencia, cotizaciones. Pueblo quejase. Guanacaste, que siempre ha sido dejada de la mano de los gobiernos, ahora lo es también de la de los candidatos. . . . ¡Qué ingrátitud!  
**LIMON.**—Las «compras» se hacen en dijesos. . . comunales. Por eso los «bonos» fernandistas alcanzan buenos precios. ¡Así, como no! No por esto existe ninguna clase de depreciación en los bonos civilistas.  
 Y termino, Duque.  
 —Hombre, Periquín, muy bien. Ignoraba que a ti también te diera por las finanzas. Indiscutiblemente, eres un talento. . . . ¡un abrazo!  
 Rin . . . . rin . . . . rin . . . .  
 —Duque, llaman al teléfono.  
 —Malaya sea. . . . ! Este aparato y los discursos «clichés» de Leonidas y Rogelio, me tienen aburrido! Espérate, vamos a ver quién llama.  
 —Aló. . . . ! Decía. . . .  
 —. . . . .  
 —Está bien, señor, mas ¿con quién hablo?  
 —. . . . .  
 —Ajá, Doctor; un par de minutos, y seré con Ud.  
 —. . . . .  
 —Que se le pudra!!

**Y**O siento haber molestado a Ud., pero es que . . . .  
 —Ud. dispense, Doctor; efectivamente, he tenido un atraso y. . . .  
 —Vaya, hombre; ni una palabra de «intereses» y me los tratándese de Ud., señor Doctor, a quien yo admiro y quiero. . . . Tratemos ahora de los intereses de la Patria, y echemos tierra a lo otro.  
 —Doctor, siempre Ud. tan filántropo, tan bueno, tan. . . . tan. . . . (¡Lástima de hombre para que se baya metido en semejante torta política).  
 —Al grano, pues, amiguito.  
 —O a la «mazorca» si Ud. quiere. . . .  
 —Ahí, ahí van dirigidos mis anhelos; a la «mazorca» presidencial y que la alcanzaré, no hay tutía. Oh! Duque estimado; no ve Ud. cuál aumenta mi patido?  
 —Sí. . . . ya. . . .  
 —Creámelo Ud.; vamos con la espuma. . . .  
 —Doctor, por Dios; cuidado con un resbalón; recuerde Ud. que esa espuma. . . . de jabón es peligrosísima.

—Vaya, hombre, es un decir. Pero que el duranismo va viento en popa. . . . eso solamente lo niega el iluso de Rafael ó el ambicioso de Máximo. Un mes más, y ¡ya lo verá Ud! o me verán ni el rabo. . . .  
 —Lo creo. . . . ¿Marcha Ud. al extranjero, Doctor?  
 —Amigo, toma Ud. el rabo por las hojas. Figo, que como van las cosas, dejaré a mis adversarios a un millar de kilómetros atrás. . . . Políticamente hablando, se entiende.  
 —Bien, pero. . . . ¿el objeto de su llamamiento, Doctor?



—¡Oh cabeza la mía, . . . ! Estas cosas de la política me la tienen echada a perder. . . . ! Quería hacer a Ud. una súplica.  
 —Ud. dirá.  
 —Se trata de una rectificación.  
 —De periódico. . . . ?  
 —Eco. Y de suma importancia por cierto.  
 —Venga de esa boquita.  
 —Que es falso, competentemente falso, lo que dice el REPUBLICANO. ¡Que mis intereses «corrientes» son el 5% ¡Habrás visto difamadores mayores! Al 1%, 1% nada más. Ud. lo sabe Duque, Ud. lo sabe mejor que nadie.  
 —Si señor, me consta y ¡chóquela, Doctor! ¡así lo haré constar. Eso es todo. . . . ?  
 —Todo. Muy agradecido y no olvidarse. . . .  
 —Olvidarme de Ud. . . . imposible!  
 —Digo, y no olvidarse, que siempre quedo a su disposición.  
 —(Parece mentira que un hombre de esta naturaleza, no pueda pegar! Yo siempre lo he dicho; este pueblo es un imbécil!) Perdonando la franqueza.

**V**EAMOS qué hora es.  
 ¡Las diez de la mañana!  
 Córcholis, me espera don Cleto. Y también don Leonidas. ¿Qué hacer. . . ? Distribuiré el trabajo.  
 —Periquín?  
 —Decía, Duque?  
 —Encamínate a casa de don Cleto y dile que yo te envío. . . . Ah! un momento; Toma esta tarjeta. . .  
 —Espero. . . contestación?  
 —Que mal acostumbrado estás. Es una tarjeta de simple presentación.  
 —Entendido.  
 —Amigo don Cleto, qué gordo y qué coloradote lo encuentro a Ud.  
 —Pss! así, así.  
 —La política, esa política es lo que lo tenía a Ud. hecho un pescado. . . ! Que sabrosera es ver los «toros desde la barrera»? no es verdad, don Cleto?  
 —Oh! si señor; delicioso, bello, admirable. . . .  
 —Sin embargo, se dice que es Ud. quien dirige la «corrida» duranista; qué hay de eso?  
 —Yo. . . no señor. Ya Ud. sabe, joven Periquín, que en esto de tauromaquia política y un gran afi-



cionado y naturalmente! quiera que no, me entusiasman siempre las «corridas».

—Supongo que eso de «corridas» no lo dirá Ud. por el Doctor.

—(Al hombre; si Carlos es nuestro primer «espada». Efectivamente, él no es un «diestro» de verdad y, aunque yo me haya cortado la «coleta» es lo cierto que del «arte» me han quedado muchas mañas y si se me consulta, yo aconsejo. . . . Eso es todo! Ya Ud. sabe amigo estimado, que el Diablo no sabe tanto por Diablo, sino por viejo.

—Y dígame Ud., don Cleto. Tendrá Carlos «orejas» en esta corrida?

—Verá Ud. compadre. En esto de la tauromaquia el primer descuido ¡pl! se encuentra uno con la punta de un «cuerno» metido en salva sea la parte, pero, hasta ahora, Carlos va bien; capea con suma habilidad y se tiene unos quites. . . . ¡vaya! que dan gusto. . . . Sabe entrarle al «bicho» con perfección y sobre todo con mucha serenidad, aunque en esto de serenidad me temo que a última hora la pierda y ¡adiós mis flores! porque, como Ud. sabrá en el «torero» la serenidad es lo primero.

—Y, como banderillero ¿qué tal es el hombre?

—Una nulidad, señor. Pero ¿donde ha visto Ud. un primer «espada» banderillero?

Para banderilleros, ahí tenemos a Leonidas que es el «dominus vobiscum» en la materia; a Alejandro, hábil como ninguno; a Ricardo, que para colocar un par de banderillas de «fuego» es la hora llegada y a muchísimos otros que no se le quedan atrás a los primeros.

—De manera, don Cleto?

—Que las «corridas» de la temporada prometen ¡vaya si prometen!

—Una observación, «maestro».

—Ud. dirá.

—Pero. . . . esas fiestas sin público, se me asemejan a un algo así como una procesión sin fieles. . . .

—Oh! amiguito, aguarde Ud. que el público llegará. Un par de meses más y el redondel estará de bote en bote. . . . ¡Si conozco a mi pueblo!

—Pero. . . .

—El «unto», el «unto» es el todo y el «unto» es lo que nos sobra a nosotros.

—Sea, pues don Cleto; hasta otra vista.

—Una recomendación. Anuncie Ud. mucho las corridas duranistas.

—Hombre, don Cleto, nosotros también seguimos su ejemplo; estamos. . . . en el redondel.

—Bien pensado.

—Pues. . . . naturalmente!!.

**Y AHORA, a ver a don Leonidas.**

—Se puede. . . .?

—Pase Ud. A qué debo el honor. . . .

—Una pregunta, don Leonidas.

—Venga de ahí.

—Es Ud. fernandista. . . .?

—Dem nio!! (se necesita atrevimiento. . . .!) Bien; y a qué viene esa pregunta?

—A la brillante campaña política que Ud. viene haciendo por don Máximo.

—Yo. . . .! Tiene gracia. . . .!

—Precisamente es lo que yo no le encuentro al asunto.

—Y en qué funda Ud. su dicho, señor mío?



—Sencillemente porque en todos sus discursos de propaganda nos presenta Ud. al fernandismo como ENEMIGO COMUN, francesita que, vista por cierto lado, quiere decir mucho. Si el fernandismo es el ENEMIGO COMUN y por tal motivo se busca y se habla de unión de partidos para combatirlo, quiere decir que aquel partido es grande y potente, y yo francamente, don Leonidas, no lo considero así, mas Ud. con esa su cantadilla ha generalizado esa idea en el público; de ahí mi pregunta. . . .

—Al decir que el fernandismo es nuestro ENEMIGO COMUN, no me refiero a NUMERO de partidarios, sino a la CALIDAD de los mismos. . . .

—Sí. . . .!

—Desde luego; en consecuencia, la cosa cambia. Mi opinión ha sido y es, que Máximo nos asusta con la vaina, simplemente con la vaina, señor; por ahí, por ahí se anda Rafael. Por eso es que me carga es cantadilla de los «trenes» Ríase Ud., señor mío, de si el fernandismo «pit» ó si el civilismo «marcha». Si ellos van en trenes, que muy bien pueden descarrilar a cada rato, nosotros, los duranistas vamos en aeroplano y. . . ! tome Ud. lo otro a brom!! For que para bromas, Rafael y Máximo. ¡Que buen humor se gastan esos señores!! Creer, sospechar, imaginarse que puedan ellos llegar al Capitolio. . . . Hombre, se necesita sencillez para dar acogida a ideas tan disparatadas.

—Pero. . . .

—No habrán «peros» que valgan. Dice Máximo que una cosa es con violín y otra con guitarra y yo le diré a ese buen señor que será él quien quede tocando el violón.

—Y don Rafael?

—Haciendo dúo con Máximo.

—Nada de fantasías, don Leonidas?

—Cualdo yo se lo digo y me he metido, contra mi costumbre, tan de lleno en la campaña política. . . .

—Tiene Ud. razón. . . .!!

Efectivamente, cuando don Leonidas se ha metido en cuerpo y alma en la campaña. . . . por algo se ha metido don Leonidas. . . .

Le conocemos.

EL DUQUE.

### ESTE SOY YO!



Ya lo sabéis, heredianos:

Yo no figuro en el «cartel» de la cuadrilla duranista, pero debéis de tener entendido, multisimpatiquísimos compueblanos que soy yo quien dirijo la corrida y luego. . . . aquí no ha pasado ná.

Yo espero, pueblo herediano, que seáis patriotas y. . . .

Uno de las masas.— Con qué se come eso don Cleto?

(Al orador se le hace un nudo en la garganta y corta su discurso).

### Triquiñuelas

Los partidos cuentan con mucho dinero para la campaña política.

Del que más derrame colones será el triunfo.

El dinero. . . .!!

Únicas «ruedas» sobre las cuales pueden andar sin tropiezo los «trenes» electorales. Y dejemos de «pitos» y otras majaderías.

Qué quieren ustedes; cosas de la civilización. . . . política.

«Dime con cuánto cuentas y te diré si llegas».

Es un caso perfectamente matemático.

Y por esto, no se acuse al pueblo de inmoral.

Los «grandes» derraman; los «chicos» recogen.

Eso es todo.

La inmoralidad, pues, no depende de los de «abajo».

Los inmorales son los de «arriba».

Qué haría un hambriento si se le presenta un mendrugo de pan?

Tomarlo ¿no es verdad?

Nuestro pueblo siente necesidad, se le ofrece dinero y lo toma.

Ni más ni menos.

Yo no digo que haga bien el pueblo aceptando esas prebendas a cambio de sus votos. Pero ¡qué caray! el ejemplo lo hace todo.

ALFONSITO.

### DE AYER A HOY

—Hombre, don Manuel de Jesús: Ud. en esas faenas?

—Qué quiere Ud.; estoy imposibilitado para otras. . . . y en algo he de ocupar el tiempo. . . .



—Nada, amiguito; mi vida ha sido la política, y como política no puedo hacer, pues me lo prohíbe el hermano menor, me dedico a sembrar papas. . . .

### UNA ADIVINANZA



Quién pega. . . .? Quién recibe. . . .? Por qué «despedida» tan patética?

## Rosita Reali en "La Danza Paraguaya"



No encontrando qué hacer y sintiéndome un poco fastidiado, dispuse ir en compañía de mi amigo don Ruperto a hacer una gira por los Teatros, donde tengo buenos amigos y mejores amigas. Al Nacional no, jamás. Las veladas son la causa de más de una neurastenia y el doctor me cuenta que después de las dos últimas, ha tratado infinidad de casos de "cuilapitis crónica" y "mausolesia tipográfica aguda", dos enfermedades nerviosas de síntomas horripilantes.

Acompañado de Ruperto me dirigí al Variedades. Ya verás, le decía yo, ya verás qué bonita y qué simpática es la Rosita Reali, una canzonetista romana.

Y Ruperto nada decía, pero se le conocía que inmente cantaba aquello de:

El hombre que se enamora  
De una mujer de Teatro  
Es como el que tiene hambre  
Y le dan bicarbonato.

Y a mí me daban ganas de contestarle, siguiendo la letra del mismo garrotín:

Qué te quieres apostar  
Qué te quieres apostar  
Que te pego dos trompadas  
Y te tienes que callar.

Para evitar confusiones, llevé a Ruperto al camerino de la Reali, con perdón de don Manuel Monje que es un celoso canchero.

Toqué en la puerta y pregunté:

—Se puede entrar?

—Avantil! Tal la respuesta de Rosita.

Chocar de manos y luego el sacramental:

—Cómo está usted?

La divette al instante contestó:

—Bene, bene. En Costa Rica todo es bene, Bene-volente el público que aplaude y mima, bene-factores los empresarios,

bene-dictis que da buena comida, Bennett, Rojas y Fernández que guardan mi dinero. Solo me falta un beneficio y para ese día lo espero.

—No faltará, le dije, ni faltará este amigo a quien he venido a presentarle.

—Cuál amigo? dijo ella.

En efecto, mi amigo Ruperto se había escapado sin decir nada. Fui a buscarlo y estaba por allí arrinconado entre unos trastos de los bastidores.

—Qué te pasa, hombre? Ven a conocer a la Rosita, la más simpática capletista que ha pisado tierra tica.

—Pero—decía resistiéndose—cómo me vas a presentar a una señora que está así.....

—Cómo así.....?

—Con tan poca ropa. Todavía estoy temblando de la "chillazón". No viste que sólo tiene una mantilla arrollada?

—No seas tonto, Ruperto. Está vestida de "Paraguayita" y en ese traje saldrá dentro de poco a cantar "La Danza Paraguaya" que tanto le aplaudimos. No recuerdas aquello de

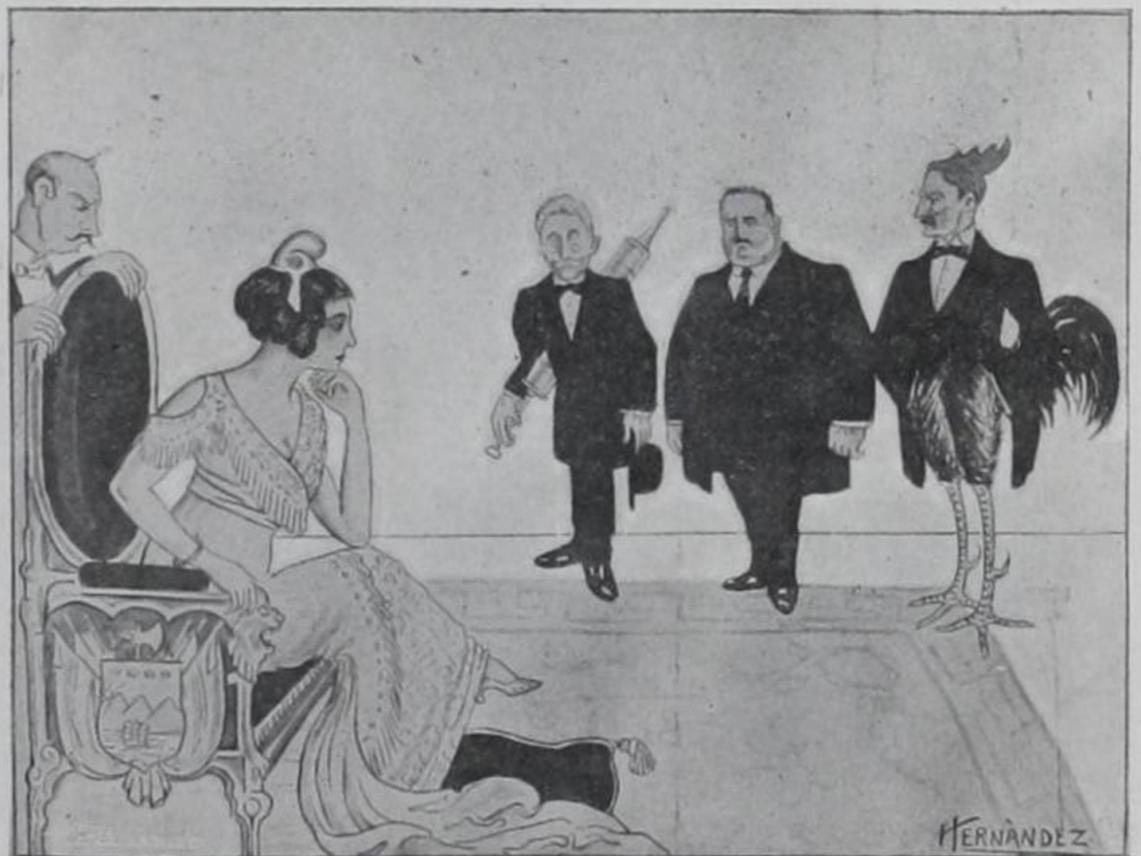
La danza paraguaya,  
Desmaya, desmaya.....

—Sí que desmaya, digo sí que me recuerdo; pero oye, tú conoces mi carácter. Si la veo así, me va a dar algo.

—Nada te dará mas que un gran gusto. Ven.

Casi a empujones lo hice entrar y lo presenté. Ay! y como miraba y miraba el muy taimado. Cómo se le enredaba la vista en los "maillots" rosa, (él creía que era la piel), mientras Rosita terminaba su toilette de nativa del Paraguay.

—Hazme un favor, dijo Ruperto. Há-



Terrible duda!

blale en mi nombre para que me diga cuánto peso yo.

—Qué dices? Que te averigüe cuánto pesas?

—Sí, hombre, no me dijiste tú que es una romana.

—Es claro, bruto, pero una romana de Roma, no una romana para pesar como te imaginas. Y menos para pesar fardos viejos como tú.

La golosa e inquieta mirada del amigo lo escudriñaba todo. Tocaron el timbre de llamada y Rosita fue a cantar y nosotros a nuestras butacas.

Desde allí Ruperto aplaudió como un loco y gritó pidiendo "La Onda Fría" "El Aeroplano" "La Marcha a Tripoli" y todo lo mejor del repertorio de la canzonetista mimada del público. Sólo se sintió muy decepcionado cuando cantó lo de "Mi boquita no se besa, nó".

—Es una lástima que cante eso, decía al retirarnos.

Y don Ruperto, como casi todos los josefínos no falta nunca al Teatro ya.

Es que hay Rosas con más poder!

PEPE RUEDELABOLA

## EL MAS LISTO



Mientras los otros de s están tratando de romperse el alma, el "gallo" le dice cosas tiernas á la muchacha.

## MODAS



Mientras otros se aprovechan de la política, éstos se aprovechan... de la modal

## FOGOSIDADES DE "LA EPOCA"



A mí no me vengan ustedes con tuntunes de Semana Santa; ni don Máximo tiene ese gran partido que algunos le dan, ni creo que pinche ni corte en la contienda electoral. Pa mí, señores, Durán; todos los costarricenses le debemos....la mar de cosas buenas que ha hecho por el país. Y debemos pagarle....con interés duplicado todas sus grandes y buena acciones, y ningún pago mejor que la Presidencia.

He dicho.

"ECOS" se imprime en  
**LA IMPRENTA MODERNA**  
la mejor equipada de todo el país.

Imprenta Moderna, San José